
Ucrania: la frontera identitaria en el conflicto en la región del Donbass

Florencia N. Tognelli¹

Introducción

Han pasado 8 años del inicio del conflicto en Ucrania. Aquello que inició con las movilizaciones del *Euromaidan*, en respuesta a la cancelación de la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, dio paso a la radicalización de las protestas y conformación de un movimiento de ultraderecha, nacionalista y conservador -Maidán-, y a la subsecuente destitución -ilegal- del presidente Yanukovich. El involucramiento de Rusia en el conflicto, a través de la anexión -también ilegal- de la península de Crimea en marzo de 2014, permitió que los oblast de la región del Donbass -Donetsk y Lugansk- se movilizaran contra el gobierno interino de Alexander Turchinov, y declararan su independencia. En este sentido, la escalada del conflicto hasta alcanzar su instancia bélica en la región del Donbass no surge únicamente como respuesta a lo ocurrido durante el Maidán y tras la anexión de Crimea. Debe entenderse que, estos sucesos representan el punto de no retorno, en una relación entre el Este y el Oeste del país cargada de tensiones y de un equilibrio institucional extremadamente frágil, que intentaba sostenerse desde la independencia de Ucrania de la URSS en 1991.

Dicho esto, se observa la existencia de un clivaje entre las regiones del Este y Oeste ucraniano, una “frontera identitaria” (Ruiz Ramas et. al, 2016; Tognelli, 2019). El presente escrito tiene como objetivo brindar una perspectiva enfocada en la cuestión identitaria en Ucrania y elaborar, resumidamente, en los aspectos y características que conforman la frontera identitaria, con la intención de brindar una mirada no convencional del conflicto, desde el Constructivismo wendtiano (Wendt, 1992; 1999) a fines de intentar comprenderlo.

La frontera identitaria en el Donbass

Las divisiones políticas dominantes de la sociedad ucraniana son extremadamente visibles, si se tiene en cuenta la existencia de una fractura, de una frontera identitaria. Los movimientos del Maidán y los grupos separatistas del Donbass deben entenderse, entonces, como identidades colectivas, en oposición y en conflicto por establecer la dominación de una por sobre otra. El conflicto puede observarse y analizarse dentro del marco de la teoría de las “Nuevas Guerras” elaborado por Mary Kaldor (2001, 2013). Específicamente, dentro del marco de la política de identidades, entendida como una política que impulsa el desenvolvimiento de este tipo de conflictos, debido a que sus objetivos se alcanzan a través de la implementación de dicha política. En palabras de la autora:

Las nuevas guerras se libran en el nombre de la identidad (étnicas, religiosas o tribales). Las políticas identitarias tienen una lógica distinta a las políticas o ideológicas. Apuntan a ganar acceso al Estado para grupos particulares (que pueden ser tanto locales y transnacionales) en lugar de llevar a cabo políticas en particular o programas para el interés público más amplio² (Kaldor, 2013; p. 2)

En primer lugar, para comprender cómo se da lugar al desenvolvimiento de la política de identidades, se debe abordar la cuestión de ¿qué se entiende por identidad? Para ello, se sigue la definición brindada por Donatella Della Porta y Mario Diani:

Al hablar de identidad no nos referimos a un objeto autónomo o a una propiedad de los actores sociales, sino, más bien, a un proceso por el cual los actores sociales se reconocen a sí mismos -y son reconocidos por otros actores- como parte de agrupaciones más amplias, estableciendo conexiones emocionales hacia ellas (Melucci, 1989, 1996; Polletta y Jasper, 2001; Goodwin et al. 2001: p. 8-9). (Della Porta & Diani, 2015; p. 128)

¹Licenciada en Relaciones Internacionales y maestranda en Sociología Política Internacional

² Traducción propia

Simplificando, podría decirse que por identidad se entiende un proceso de construcción y reproducción de significados y valores. Es decir, que los actores involucrados toman valores y los asignan a una causa, les dan significado. Entendiendo la identidad como algo que surge a través de relaciones intersubjetivas, se debe comprender que posee atributos identificadores que la conforman y que se sostienen a través del tiempo; esto, empero, no implica que la identidad sea estática o monolítica. La asignación de significados y valores varía con el paso del tiempo, con el paso de generaciones y del contexto en el que se vive. El cambio en las realidades de las personas propende a impulsar un cambio en cómo se conforma y entiende la identidad, debido a que ésta se encuentra directa y profundamente vinculada a las experiencias de cada sujeto. En este sentido, Giménez identifica tres elementos fundamentales de la distinguibilidad cualitativa que posee la identidad:

- 1) la pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades), 2) la presencia de un conjunto de atributos idiosincrásicos o relacionales, y 3) una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada (Giménez, 1997; p. 5)

No obstante, siguiendo a Kulyk (2011), se comparte que es necesario el entendimiento de que lo étnico y lo lingüístico representan dos factores diferentes en la formación de la identidad. En muchos aspectos, ya sea por la frecuencia de utilización del idioma o simplemente porque fueron criados bajo esa lengua, gran parte de la población ucraniana del Este se identifica como bilingüe -de habla ucraniana y rusa- y étnicamente ucraniana. Asimismo, también existen casos de personas bilingües que se reconocen primeramente como rusas. Esto significa que no sólo existe diversidad étnica en el país, sino que -además-, “los grupos lingüísticos no coinciden en su totalidad con las identidades étnicas” (Ruiz Ramas et al, 2016; p. 215). Siguiendo los datos del censo del 2001, el 73% de la población se identifica como étnicamente ucraniana, 22% rusa y la población restante (5%) se identifica bajo otra minoría (SSCU, 2001). Asimismo, Ruth Ferrero identifica tres grupos en función de la lengua vehicular: 29,6% de la población ucraniana utiliza el ruso como lengua materna, de los cuales 56% son de etnia rusa, mientras que el resto se identifica con otras nacionalidades (Ruiz Ramas et al. 2016; p. 215; Kudriavtseva, 2016; p. 2). Además, la mayor cantidad de población que se identifica como rusa, está ubicada en el Este y Sur del país, especialmente en Donetsk, Lugansk y Crimea, que es donde se registró la mayor cantidad de manifestaciones de los grupos separatistas. La importancia del uso del lenguaje cotidiano y la lengua materna reside en cómo las facciones responden a las políticas impulsadas por el gobierno (Kulyk, 2011, Onuch & Hale, 2018). Al respecto, se rescata un fragmento del trabajo de Onuch y Hale que reza:

Además, Hale (2008, Capítulo 3) argumenta que las categorías étnicas (basadas en la ascendencia) también tienden a superponerse con otras características importantes del mundo social. Esto significa, por un lado, que los rasgos étnicos fácilmente perceptibles y difíciles de cambiar pueden convertirse en abreviaturas fáciles para inferir mucha información sobre una persona que en realidad no se conoce.[...] Además, la superposición de la etnicidad con la distribución de otros factores que afectan las oportunidades de vida puede fomentar un sentido de destino vinculado con otros que comparten membresía (Hechter 1975; Dawson 1994). Por lo tanto, cuando los políticos rusos etnocéntricos hacen declaraciones condescendientes sobre el acento de los ucranianos, los ucranianos afectados sienten que se ven afectados de manera similar, sus destinos están entrelazados. Lo mismo ocurre con los rusófonos cuando los nacionalistas ucranianos extremos piden que se prohíba el idioma ruso en esferas clave de la vida³ (Onuch & Hale, 2018; p. 4).

En este sentido, habida cuenta hay de que gran parte de las movilizaciones del Donbass comienzan en rechazo de la política de Turchinov de únicamente permitir la utilización del idioma ucraniano como lengua nacional, marginalizando a gran parte de la población del Este, que habla únicamente ruso por ser su lengua materna y/o por utilizarla con asiduidad en su vida cotidiana (Ruiz Ramas et al. 2016; Kulyk, 2011). La fuerza de la protesta forzó al gobierno a dar marcha atrás con la política; sin embargo, el simple hecho de impulsar ese tipo de política excluyente enviaba un mensaje a la población rusa del Este ucraniano. Por su parte, Ferrero identifica además otros elementos que hacen a la frontera identitaria en Ucrania. Estas son:

1. La religión. La autora se apoya en el *International Religious Freedom Report* de 2006, cuyas estadísticas establecen que un 50.4% pertenece a la religión cristiana ortodoxa ucraniana (Patriarcado de Kiev), un 26.1% pertenecen a la religión cristiana ortodoxa rusa (Patriarcado de Moscú) y un 8% se identifican

³ Traducción propia

como católicos de rito oriental, formando así los tres grupos religiosos mayoritarios del país. (Ruiz Ramas et al., 2016; p. 215)

2. La existencia de un clivaje entre el mundo rural y el mundo urbano, distribuyéndose el primero en el Oeste del país -a excepción de Lviv- y el segundo, con un impresionante desarrollo industrial y productivo, en el Este -especialmente en Donetsk, Mariupol, Zaporizhia y Járkiv-. Esto implica, además, un clivaje en los salarios entre ambos sectores de la población, y el hecho de que los gobiernos centrales intenten mantener cierto control sobre la región del Donbass. (Ruiz Ramas et al., 2016; p. 216-217).
3. El desinterés de los gobiernos ucranianos de crear una ciudadanía ucraniana y una noción de identidad nacional durante el proceso de construcción estatal, tras la independencia del país en 1991, que fuera inclusiva de los distintos grupos étnicos y nacionales que se encontraban dentro del territorio.

Asimismo, Ferrero comparte la separación de Ucrania en cuatro regiones, propuesta por Ruiz Ramas (2014): En el norte y el oeste, las regiones Occidental y Central, en el este y el sur, la región Meridional, Oriental y del Donbass, y la región de Crimea -perdida en 2014- (Ruiz Ramas et al. 2016; p. 218). De acuerdo con la autora, las divisiones de las regiones influyen de manera vital en la construcción de la identidad ucraniana, sin necesidad de dejar de lado la existencia de dos grandes grupos étnicos que conviven dentro del territorio.

Por otro lado, otra característica que debe tenerse en cuenta es la importancia que tiene la narrativa histórica en el proceso de construcción de identidades. Merced de llevarse a cabo en un corte espacio-temporal definido, el análisis debe considerarse teniendo en cuenta las raíces históricas de las identidades en disputa. El basamento de las mismas en las raíces históricas y sus legados les brinda sustento para perdurar en el tiempo, y eventualmente alcanzar la construcción de una identidad concreta. De esta forma, la frontera identitaria se ve marcada por su propia historia. El origen de lo que hoy se conoce como Ucrania y Rusia, se encuentra en el Rus de Kiev en el siglo IX; este imperio se había extendido desde el Mar Negro hasta el Mar Báltico y terminaría por considerarse la cuna de las culturas ucraniana, rusa y bielorrusa, como sub-identidades producto de una identidad general mayor: la eslava. A partir del año 998, año en que comienza la cristianización del territorio, la identidad eslava comenzará a sufrir una etapa de cambios; especialmente, después del año 1054, cuando el Rus de Kiev comienza a dividirse en principados menores, en los que la interpretación y percepción de la identidad eslava irá mutando de acuerdo a cada principado. No obstante, merced de las divisiones, los principados más prominentes -en territorio e influencia- serán los del Rus de Kiev y el Rus Moscovita (ruso). Siguiendo a Pérez de Lope:

El proyecto identitario de Moscú sería diferente del de Kiev. Los límites del estado y de la identidad del Rus Moscovita llegaban hasta la frontera con Lituania y se abogaba por un imperio multiétnico y multireligioso frente al imperio eslavo del Rus de Kiev (Plokhy, 2010: p. 160). Lo que más nos interesa de este cisma es entender, como bien indica Paul Bushkovitch, que es a partir de Moscú cuando hay una evidente división entre la identidad rusa y la eslava (Bushkovitch, 1986: p. 355-356). La decadencia de la idea metapolítica de *russkaia zemli*, Tierra del Rus, es sustituida por el término *Todas las Rus*, de las que el Zar era guardián y protector (*vseia Rusi*) (Franklin y Widdis, 2010: p. 14-15). (Pérez de Lope, 2015; p. 28)

En este sentido, lo que la autora plantea es la diferenciación de dos proyectos, uno claramente expansionista, con aspiraciones de conformar un imperio multicultural -sin duda homogeneizado bajo una identidad dominante-, frente a uno más reducido, con el objetivo de que la identidad y valores eslavos permanecieran intactos frente a la posibilidad de incorporar nuevas poblaciones. Dicho esto, es menester tener presente la relevancia que posee el origen histórico de la identidad ucraniana y rusa. En relación con lo dicho, podría agregarse el argumento utilizado por Ferrero, que establece una dicotomía entre la discontinuidad y el Imperio, apoyándose en el trabajo de Liebich (1995); esto es, reconociendo en Ucrania un territorio que ha sufrido cambios en las fronteras debido a constantes invasiones de distintos imperios -especialmente el ruso, fuera zarista o soviético-, y que posee discontinuidades en la distribución de la población, aglomerando distintas etnias, lenguas y dialectos pertenecientes a la identidad eslava, y resultando de ambos un proceso de fragmentación étnica (Ruiz Ramas et al. 2016; p. 219):

El proceso histórico de construcción de la identidad nacional ucraniana estuvo asociado, como en otros países de la región controlados por unos imperios en declive, a las luchas centrífugas contra los imperios multinacionales y vinculadas a la idea de nacionalismo que define a las naciones en términos de identidad cultural, religiosa e histórica y que consideran a la nación como una entidad superior al individuo, y por lo tanto homogeneizadora (Ferrero-Turrión, 2002; p. 202-203). (Ruiz Ramas et al. 2016; p. 219)

Subsecuentemente, el cambio constante de fronteras y la conquista del territorio por la Unión Soviética, dificultaron la creación de una identidad ucraniana concreta en la memoria colectiva de sus habitantes debido, no solamente a la movilización constante de personas que implicaba el cambio en las fronteras territoriales, sino también a la profundización de las diferencias étnicas bajo el régimen estalinista, profundamente arraigado en la creación de un sistema altamente burocrático e institucionalizado (Ruiz Ramas et al. 2016; p. 220; Kulyk, 2011). Esto provocó que se creara una amplia división en Ucrania, basada en la utilización de las dos lenguas vehiculares mayoritarias: ucraniano en el norte y oeste, y ruso, en el este y en el sur.

A esto último debe sumarse el proceso de construcción nacional de Ucrania tras la independencia de la Unión Soviética en 1991. A grandes rasgos, bajo las distintas administraciones que se sucedieron a partir de la independencia, se consideró el período soviético como una interrupción artificial del proceso, que fomenta el redescubrimiento del pasado étnico en busca de la pureza cultural, entendiéndose las identidades como estructuras estáticas, lineales y continuas (Ruiz Ramas et al. 2016; p. 221). Básicamente, ignorando todo el proceso de construcción de identidades colectivas hasta aquí elaborado, basado en la teorización de Giménez (1997) y Della Porta y Diani (2015). Siguiendo a Ferrero:

Tanto Beissinger (1997) como Brubacker (1996) o Schöpflin (1996), por citar a los más destacados, concluyen que la práctica del etnofederalismo heredado del régimen soviético ha dejado como secuelas la concepción de que los estados son fundamentalmente estados étnicos y que, por lo tanto, pertenecen a las mayorías étnicas que los conforman, relegando a una posición secundaria a aquellos ciudadanos que no estén adscritos a la cultura dominante. Las fronteras entre ciudadanía y nacionalidad han quedado en estos países en una situación de absoluta confusión. (Ruiz Ramas et al. 2016; p. 221).

Asimismo, la autora identifica cinco factores que han dificultado la construcción de la identidad nacional ucraniana, estos son: 1) el desarrollo de la nación ucraniana previo al desarrollo del Estado; 2) la regionalización extrema del territorio, debido al constante cambio de fronteras; 3) la carencia de una identidad nacional, que facilita los brotes de violencia frente a la creciente crisis económica y política; 4) los años bajo el régimen soviético, que brindaron una cierta estabilidad cívica que podría haberse utilizado para propiciar la construcción de un Estado ciudadano, para luego avanzar a la construcción nacional -aunque esta oportunidad fue desaprovechada-; y 5) el rol de Ucrania como Estado péndulo entre Europa y Rusia en política exterior, dificultó sin duda, la construcción de una identidad ucraniana concreta y estable (Ruiz Ramas et al. 2016).

Por último, a los factores brindados por la autora, se agrega la existencia de dos grupos identitarios en pugna y que se ven más o menos beneficiados de acuerdo al gobierno que esté en el poder. El péndulo no existe únicamente en la política exterior del país, sino que es un reflejo de las divisiones internas del mismo. Estos dos grupos identitarios, que convivían de manera relativamente pacífica hasta el 2013, son el Galitziano (norte y oeste del país) y el Donbassiano (este y sur). El primero, resaltaré la necesidad de construir una identidad nacional ucraniana, basándose en el argumento del pueblo ucraniano originario y la inclusión rusa como algo artificial que, por ende, no debería ser incluida en los derechos y garantías esenciales del país; por otro lado, existe un profundo resentimiento y rechazo hacia las relaciones con Rusia, que es considerado como un Estado colonialista y que sometió al pueblo ucraniano a un proceso de "rusificación", forzando la utilización de la lengua rusa en el territorio. Por otro lado, el segundo grupo sostiene la existencia de dos grupos étnicos que pueden reconocerse bajo la identidad ucraniana, unificados por el territorio y su historia; esto es: el pueblo ruso es parte originaria de Ucrania, por lo que este Estado sería binacional, formando una única cultura coherente (Ruiz Ramas et al., 2016; p. 223-224).

De esta forma, queda marcada la frontera identitaria que divide a Ucrania en dos frentes en conflicto desde el año 2013. A modo de comentario final, la frontera identitaria se torna particularmente compleja de conceptualizar debido a la cantidad de factores y dimensiones que la componen e influyen en ella. El desafío que su conceptualización presenta, no obstante, no debe restar importancia al aporte que la descripción y estudio de ésta hace al análisis de conflictos identitarios como el que aquí se ha tratado. De manera más general, el estudio de la identidad y el rol que ésta juega en los conflictos inter e intraestatales, favorece a una mayor comprensión del por qué estos conflictos se originan en primer lugar, y evaluar cuáles serían las opciones más propicias para encontrar posibles soluciones a estos.

Bibliografía

- Della Porta, D., & Diani, M. (2015). *Los Movimientos Sociales*. Madrid: CIS; Universidad Complutense de Madrid.
- Ferrero-Turrión, R. (2002). "Derechos de minorías y el proceso de ampliación de la UE hacia el Este de Europa". En P. C. Jesús de Andrés, *La ampliación de la Unión Europea. Economía, política y geoestrategia*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9(18), 9-28.
- Kaldor, M. (2001). *Las Nuevas Guerras. Violencia Organizada en la Era Global*. Barcelona: Tusquets.
- Kaldor, M. (2010). Humanitarian Intervention: Towards a Cosmopolitan Approach. En *The Cosmopolitanism Reader* (págs. 334-350).
- Kaldor, M. (2013). In Defence of New Wars. *Stability*, 2(1), 1-16. doi: <http://dx.doi.org/10.5334/sta.at>
- Karatnycky, A. (2005). Ukraine's Orange Revolution. *Foreign Affairs*, 84(2), 35-52. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/20034274?seq=1#page_scan_tab_contents
- Kudriavtseva, N. (2016). Ukraine: What's a Language For? *Kennan Cable*(15).
- Kulyk, V. (2011). Language identity, linguistic diversity and political cleavages: evidence from Ukraine. *Nations and Nationalism*, 17(3), 627-648.
- Kulyk, V. (2016). National Identity in Ukraine: Impact of Euromaidan and the War. *Europe-Asia Studies*, 18(4), 588-608.
- Liebich, A. (1995). Nations, States, Minorities: Why is Eastern Europe Different? *Dissent*, 313-317.
- Onuch, O. (2014). Who Were the Protesters? *Journal of Democracy*, 25, 44-51.
- Onuch, O., & Hale, H. E. (2018). Capturing Ethnicity: The Case of Ukraine. *Post-Soviet Affairs*, 34(2-3), 84-106.
- Pérez de Lope, C. (2015). *El poder de Todas las Rusias: La influencia de la identidad eslava y la identidad contrastiva sobre la política exterior de la Federación Rusa*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. Obtenido de <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/1255/TFG000920.pdf?sequence=1>
- Ruiz Ramas, R. (2014). Euromaidan: el regreso a la "frontera" de Ucrania.
- Ruiz Ramas, R., Morales, J., Ferrero, R., Pardo, E., González, P., & Ruiz, F. (2016). *Ucrania: de la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass*. Salamanca: Comunicación Social.
- State Statistics Committee of Ukraine (SSCU). (2001). *The distribution of the population by nationality and mother tongue*. Kiev.
- Tognelli, F. (2019). Ucrania, La revolución del Maidán y la Guerra del Donbass: La demonización del enemigo en los conflictos identitarios. *XVI Congreso Nacional de Ciencia Política*, (págs. 1-32). Buenos Aires, Argentina. Obtenido de https://www.academia.edu/40047663/Ucrania_la_revolucion_del_Maidan_y_la_guerra_del_Donbass_la_demonizacion_del_enemigo_en_los_conflictos_identitarios
- Wendt, A. (1992). Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46(2), 391-425. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/2706858>
- Wendt, A. (1999). *A Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press